

obediencia, humildad y mortificacion, consiguiendo mitigar el ardor de las pasiones, en lo que influyen no poco ciertas viandas, razones que nuestra querida madre ha tenido bien en cuenta al imponernos tan sábiamente preceptos cuyo fiel cumplimiento contribuirá eficazmente á vencer las viciosas tendencias de nuestra corrompida naturaleza, que tanto nos impide para conseguir nuestra eterna salvacion, única cosa necesaria. En fin, seamos hijos dóciles y al mismo tiempo manifestémosla practicamente el más profundo sentimiento de gratitud, por haberla mirado siempre con predileccion á nuestra católica España.

Y para concluir: si este librito llega á manos de algun católico sobradamente descuidado (y que no dudo llegará), le suplico por el Santísimo Corazon de Jesús, que cuando se ponga en la presencia de Dios, á hacer el exámen para la confesion, (supongo será anual) no se olvide de hacer á su conciencia las preguntas siguientes:—¿Hé ayunado en los dias de precepto?—Y porqué no?—¿Lo he consultado ántes?—Hé promiscuado en dias prohibidos?—¿He comido carne, huevos y lacticinios en dias que la Iglesia me prohibia, no teniendo bula?—Esta la he tenido en mucho aprecio, ó me he burlado de ella?—Y con tan malas disposiciones he seguido confesándome?—Y sin renovar estas confesiones no temeré presentarme de un instante á otro en el tremendo Tribunal, al exhalar mi último suspiro, que será antes de los cálculos que tengo formados?—Sí; quizá en el momento mismo en que haciendo alarde de despreocupado estás queriendo saborear el bocado prohibido por la Iglesia ó lo que es lo mismo por el mismo Dios, que inexorablemente te ha de juzgar en su pavoroso é inapelable tribunal.

